

REDESCUBRIENDO MI SER. RAÚL ALBERTO LEIS ARCE (HIJO)

Como escribir, sin inspiración?, como poder expresar aunque sea unas pocas palabras, si tu mente y tu razón, siguen en el más absoluto limbo, lo imagino, sentado en su pequeño escritorio, con aquella vieja máquina de escribir, en aquel balcón en Calidonia, donde se respira el barrio, la pobreza, la necesidad, pero también la alegría, el relax y la música.

Me es tan difícil poder explicarlo, por esa razón creo que me resisto, se me hace imposible escribir sobre él; cuando aún lo siento aquí, con nosotros, tan cerca, para mí nunca se ha ido, pues me sigue enseñando todos los días, aun después de su partida, sigo aprendiendo de él. Ahora añoro su voz, sin antes reconocer que se parece a la mía; su sonrisa, sin percatarme que es igual a la de hermanito; su manera de razonar idéntica a la de mi hermana; y su amor incondicional, que aunque con diferentes maneras de demostrarlo es un solo amor destinado a ser perpetuo y completo con el de mi madre; juntos hacen un amor demasiado grande para ser explicado.

A medida que avanzo en esta dolorosa retrospectiva de recuerdos, al son de Bebo & Cigala, trato de hacer memoria de las enseñanzas que me dio; éstas no se pueden cuantificar en momentos, acciones y listas, que no podemos ponerle nombre, o darle adjetivos calificativos que tienen un significado banal y valido para la mayoría, va más allá; son lecciones que se sienten al cerrar los ojos, al ver una foto, leer un libro, o simplemente al percibir una injusticia en el mundo, es un sentimiento tan arraigado, que pese a cualquiera influencia externa, es imposible de evitar, esta tan pegado a mí, que es parte de mi ser, es esa manera de ver la vida, tan distinta, que al recorrer el mundo y conocer a la gente, te das cuenta que es tan diferente, pero tan igual en distintas formas, que te entristece ver cómo puede existir un mundo tan retorcido, tan malévolo, tan injusto, tan desigual.

Su ausencia, me ha hecho despertar de una burbuja que construyeron mis padres amorosamente a nuestro alrededor, y que sin darnos cuenta, nos dio protección, paz y tranquilidad. Ahora entiendo como desde niño me prohibía ver películas de terror, y ver a los G.I JOE; me los cambiaba por el canal educativo; por medias de colores con ojos pegados; por programación realmente infantil; por cultura, por cuentos, por educación popular.

Así era nuestra enseñanza, con historias fantásticas todas las noches, con juegos de sombras chinas en las paredes; con cosquillas; cometas; marchas por la paz; talleres; gente; mundo; teatro. Nos llenó de su alegría, su forma de ver la vida, la confianza de darnos libertad de ver lo bueno y malo de la vida, de ser humilde, trabajador. Me enseñó a creer en la educación, pero en una educación transformadora en base a las experiencias, y conjugando la teoría con la práctica, como cuando de niño viajamos a España a la expo Sevilla. O cuando viajé las primeras veces a Kuna Yala en compañía de mis padres para compartir la cultura, la lengua, o simplemente divertirnos, a fin de cuenta éramos niños, era lo que mejor sabíamos hacer, y que me dijera con total convicción que por esas experiencias también se aprende, que faltar algunos días a la escuela por vivir todo aquello, era igual de enriquecedor, siempre y cuando diera una charla explicativa en la clase sobre todo lo que había vivido.

Hace dos días volví al aula de clases, por cosas del destino, quede asignado a una clase de participación política y ciudadana, a medida que el profesor avivaba nuestras opiniones, trataba de mantenerme al margen, ya que cada tema de injusticia, desigualdad, cada vez que faltaba una opinión con equidad, integridad y bases, me acordaba de mi papá. Me duele hasta en los

huesos, ver las noticias, los programas de opinión, el periódico, los políticos baratos, sus mentiras, y pensar ¿qué habría hecho él?, le tomé tanta aversión a todo lo que representara la antítesis de él, a lo que ya no puede darle a esta sociedad porque no está, que prefería echarlo a un lado y dejarlo pasar.

El profesor, en parte esperando una mejor participación de mi parte, me obliga prácticamente a opinar, entonces las palabras comienzan a fluir, los pensamientos brotan, en un aire revolucionario de opiniones objetivas, sustentadas, con un sentimiento y una pasión, que me hicieron dudar al escucharme que era yo el que hablaba. Me asusté, al ver que era algo que tenía escondido adentro; que he tenido desde siempre; pero que entre el diario vivir, la incursión en una sociedad cada vez más consumista, egoísta y desinteresada, sin valores, ni principios; a uno se lo van comiendo, le van aspirando el espíritu, ese mismo espíritu con el cual resistí, con el cual me decepcione del ejercicio del Derecho en mi país, porque no lo consideraba lo suficiente justo y equitativo, y por el cual me dio asco y repugnancia ejercer.

Por un tiempo me dio por refugiarme en el teatro, redescubrir la música como escape a otros mundos, sumergirme en los pensamientos y en el amor; en esos momentos de mi vida, mi padre me aconsejó, apoyó y animó a buscar el camino que estuviera destinado para mí, sea cual sea pues decía que existen muchas formas en que se aporta a una mejor sociedad.

Al final me encontraba en esa clase, culminando mis metas, como ese gran paso final para lograr algo que para muchos sería importante, y que para mí no era más que otro requisito burocrático para etiquetar y valorar o desvalorar a las personas, como maquinas, y no como gente. Fueron las respuestas que di ese día, y esas reacciones de mi profesor y mis compañeros, que me hicieron darme cuenta de la magnitud de todo lo que me había enseñado mi padre, que era mucho más de lo que podía comprender, fue esa felicitación, y ese aplauso final, por añorar un mejor futuro para todos, en base a la construcción de pilares esenciales, que me hizo revivir, y darme cuenta, que mi papa había calado tan pero tan profundo en mí, que hoy a mis 30 años, poco he hecho para hacer lo que tengo que hacer, no para imitarlo, sino para seguir sus pasos, pero bajo mi propio camino, con mi propia forma; consciente de que siempre podemos hacer más de lo que hacemos; y nunca dejar de indignarnos ante la más mínima injusticia a cualquier nivel; a no dejar que normalicen las desigualdades y la explotación, a luchar para que todos seamos tratados como iguales y tener las mismas oportunidades para ser plenos y felices.

Hoy cuando miro hacia atrás, veo los años, los días, y las horas llenas de saberes, mientras hago la agenda del taller de canto, que tendremos el sábado para los niños de Taboga, como parte de la escuela de Arte y creatividad: Raúl Leis R. Me doy cuenta que sus mayores enseñanzas, somos Raúl, María del Pilar, José Carlos, y Mariela, que nos hicimos con él y junto a él; y que él se hizo con nosotros, como siempre, seguía aprendiendo de todos, día a día pienso cada vez más en papá, porque aun lo siento cerca, lo siento con nosotros, lo siento en mi espíritu, lo siento en sus escritos y en mis pensamientos.

A todos sus amigos y amigas, compañeros, conocidos, colaboradores, hermanos y hermanas, los invito a seguir conociendo a Raúl Leis Romero, no lo olviden.

Con cariño, un abrazo fraterno.

Raúl Leis Arce. Panamá 2011